

Aclaraciones sobre quién fue el progenitor del poeta Juan Iribarren

Francisco-Ernesto Martínez

Miembro de la Asociación de Genealogía y Heráldica de Galicia.

fcoernestom@yahoo.com

fcoernestom@gmail.com

www.francisco-ernesto.com



Juan de la Cruz Iribarren Somoza¹ nació en la Villa Fiel de San Fernando de Masaya, el domingo 9 de septiembre de 1827.² Hijo de doña Juana Iribarren.

¿Pero, quién fue su padre?

Algunos autores han afirmado que su progenitor fue el famoso guerrillero Bernabé Somoza.

Así, por ejemplo, lo aseguraba el notable granadino Dr. Carlos Cuadra Pasos, en su obra *Cabos sueltos de mi memoria*, que en diciembre de 1962 fue publicada en Revista Conservadora, número 27:

“Detrás del campanario del Convento de San Francisco hay un pequeño patio donde se encuentra el cementerio. Allí están sepultados los restos de las personas que vivían en dicho

barrio antes de abrirse el nuevo Campo Santo en la parte suroeste de la ciudad. Casi todas las tumbas del cementerio de San Francisco están

¹ El segundo nombre de don Juan Iribarren se publica por primera vez. Lo obtuve en su registro de bautismo en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en que confirmé que nació el 9 de septiembre de 1827, tal como sus biógrafos han plasmado. Ahí se lee que su padrino fue don Leandro Abaunza. En las siguientes páginas se inserta la imagen y transcripción.

² Juana Iribarren falleció en Granada, el 27 de noviembre de 1856.

cubiertas de lozas de mármol, algunas ostentan cruces de madera o de hierro y otras, cercadas con barandas de hierro.

En este humilde Campo Santo yacen los restos del único poeta que tuvo Granada durante la guerra nacional. Se llamaban don Juan Iribarren, de origen vizcaíno por su madre doña Juana Iribarren. Don Juan fue hijo natural del célebre guerrillero también de origen español, Bernabé Somoza, fusilado en Rivas el año de 1849, después de haber fracasado en una revuelta organizada y jefada **por él mismo.”**

De tal manera, que posteriormente así fue plasmado por diferentes autores a nivel nacional, como la poeta María Teresa Sánchez, quien expresó:

“Hubo una hija de casa con gracias y atractivos, en el rico hogar del caudillo granadino don Fruto Chamorro; a esa casa llegaba un amigo: el caudillo pintoresco Bernabé Somoza. Ambos se amaron y de ese amor nació en 1826 el poeta Juan Iribarren.

Protegido por la familia generosa, con ella quedó incorporado con su numen y esperanzas; fue a la escuela naturalmente y ganó el título de bachiller, llegando hasta Secretario de la universidad de Granada. Su acción de hombre subordinado sigue en sus versos; por esto el poeta gana en la historia un sustantivo limitado; su verso, de acuerdo con la métrica de la **época, y esplendoroso.”**

No obstante, en su libro *Los Protagonistas* (2001), el Dr. Esteban Duque-Estrada aclaró, en la página 198, que el padre del poeta Juan Iribarren fue don Fernando Somoza Robelo, quien a su vez fue bisabuelo del Gral. José María Moncada Tapia y del Gral. Anastasio Somoza García.

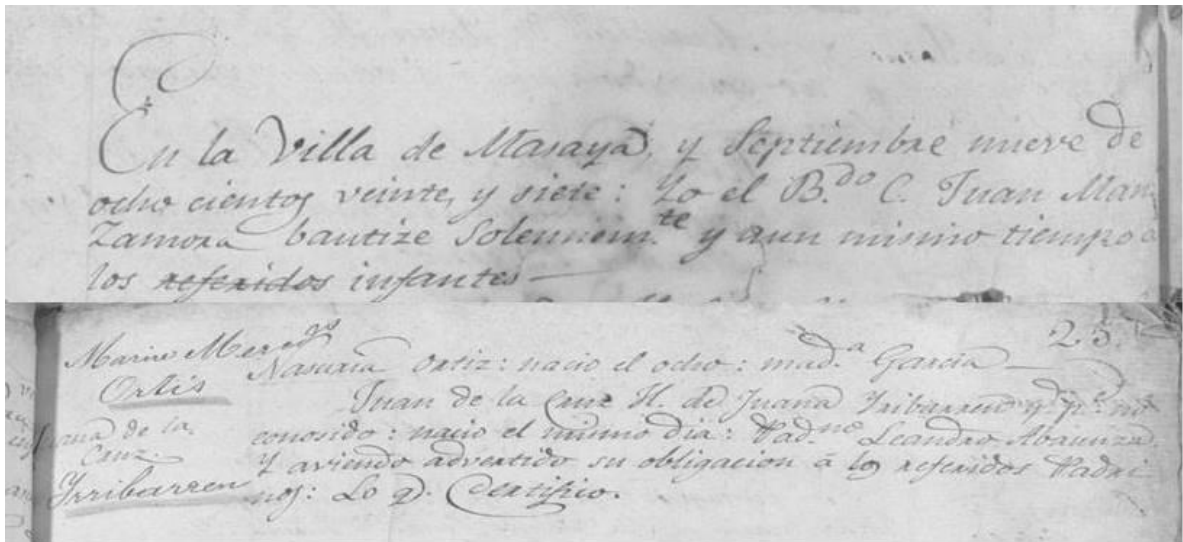
Además, explicó que Bernabé Somoza fue hijo del mismo don Fernando Somoza Robelo y de doña Juana Martínez. Es decir, según Duque-Estrada, Bernabé Somoza fue más bien hermano paterno de don Juan Iribarren.

Mis consideraciones y hallazgos.

Un hecho que posiblemente causó la confusión de algunos autores es que el poeta Juan Iribarren tuvo una hija a la que llamó Bernabela Iribarren Bermúdez, lo cual pareciera evidenciar un recuerdo para Bernabé Somoza.

Sin embargo, el nombre de su hija se debió más bien a que precisamente era el nombre de su esposa, doña Barnabela Bermúdez, con quien casó en 1858 y procreó tres hijos, de los cuales murieron dos a una temprana edad.

Me dispuse, hace algunos años, a buscar en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Masaya, el acta de bautismo de Juan Iribarren; y gracias a Dios la logré localizar. Es la siguiente:



Así se lee:

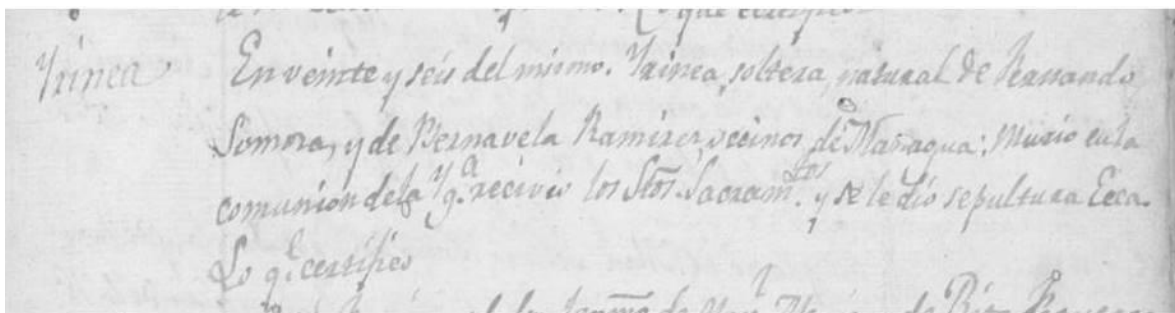
“En la Villa de Masaya y septiembre nueve de ochocientos veintisiete, yo el Bdo. Cura Juan Manuel Zamora, bauticé solemnemente y a un mismo tiempo a los referidos infantes (...) Juan de la Cruz, hijo de Juana Iribarren y padre no conocido, nació el mismo día; padrino Leandro Abaunza, y habiendo advertido su obligación a los referidos padrinos, lo que certifico.”

Tal como se corrobora, fue omitido el nombre de su progenitor.

Sin embargo, también encontré un registro que ubica a don Fernando Somoza Robelo cuatro años antes en Masaya y que podría explicar también el porqué Juan Iribarren nombró Barnabela a su hija. Y es que casualmente ese era el nombre de su madrastra, doña Barnabela Ramírez.

El documento es el acta de defunción de su hermana, Irinea Somoza Ramírez, fallecida el 26 de febrero de 1823, hija de don Fernando Somoza y de doña Barnabela Ramírez, ambos de la ciudad de Managua.

A continuación la plasmo y transcribo de una manera inédita.



Así se lee:

“En veintiséis del mismo, Yrinea, soltera, natural de Fernando Somoza y de Bernabela Ramírez, vecinos de Managua, murió en la comunión de la Iglesia, recibió los Santos Sacramentos, y se le dio sepultura eclesiástica. Lo que certifico. Juan Manuel Zamora.”

En resumen:

- a) El caudillo Bernabé Somoza nació en Jinotepe, en 1815, y por tanto no pudo ser el padre de Juan Iribarren, nacido en 1827.
- b) Se ha comprobado que Fernando Somoza Robelo residió en Masaya, en la misma época en que Juan Iribarren nació.
- c) Ambos fueron artistas, Fernando pintor y Juan poeta; causa de una herencia genética.
- d) Existió una coincidencia del nombre Bernabela.

Queda aclarado entonces que el padre del poeta Juan Iribarren Somoza fue el pintor Fernando Somoza Robelo.

¿Quién era Juan Iribarren?

Desde niño habitó en Granada, en casa de su protector don Fruto Chamorro, por cuyo apoyo estudió en la Universidad de esa ciudad, de la cual llegaría a ser el Secretario y Catedrático. También impartió clases en casas particulares.

El 18 de enero de 1857 fue nombrado por el Ministro de Gobernación y Guerra, Dr. Rosalío Cortés, como Magistrado Suplente de la Sección Judicial de Oriente y Mediodía, cargo al que renunció el 27 de enero de 1858.

Fue miembro de la misión oficial para arreglar el Concordato de la Santa Sede con el Gobierno de Nicaragua, en 1861, que encabezaba el general Tomás Martínez. Viajó a Europa en siete oportunidades.

A él se debe la introducción del zacate en Granada, y fundó junto a Joaquín Zavala (luego Presidente de Nicaragua) una casa comercial con buen éxito.

Poeta cívico y romántico de gran talento; escribió enérgicamente contra los filibusteros. Así lo refiere el notable Dr. Jorge Eduardo Arellano:

“Es cierto: emparentado a la poesía española del siglo XIX, tanto a la de carácter cívico como a la romántica, llegó a ser el poeta de la Guerra Nacional de liberación contra el filibusterismo esclavista que había usurpado la independencia política del país, un feliz poeta de ocasión y un emotivo versificador sentimental. Tales aspectos lo configuran sus composiciones dispersas: cantos bélicos, elegías y epitalamios, homenajes en verso y declaraciones amorosas.

En una de las últimas mantuvo cierta altura que lo hizo sobresalir entre los poetas de su época; se trata de una poesía típicamente romántica por su estructura tradicional: la ilusión inicial, el choque con la realidad y el desengaño doloroso.”

Es uno de los pocos nicaragüenses que figura en el Diccionario Biográfico Americano (París, Tipografía Lahure, 1876), publicado por José Domingo Cortés, en que se lee: ***“dejó algunas composiciones notables por su inspiración”***.

Falleció en Granada, a sus 37 años de edad, el lunes 25 de enero de 1864. Fue sepultado en el cementerio que se encuentra detrás del campanario del Convento de San Francisco.

Algunas de sus obras:

- A los Ejércitos Aliados de la América Central en Nicaragua, Boletín Oficial, número 20, 17 de octubre de 1857.
- Varios poemas en Félix Medina: Lira Nicaragüense. Chinandega, Imprenta Progreso, 1878.
- Sáficos. En Literatura Americana. Antonio Batres Jáuregui. Guatemala, Tipografía de El Progreso, 1879. Reproducido en J.T.A. (1932: 124).
- Al arma granadinos. En los viejos poetas nicaragüenses. Gratus Halftermeyer. Élite, Año IX, número 100, diciembre, 1948.
- Otros poemas en Política de Estados Unidos y Poesía Hispanoamericana. Alberto Cabrales. Talleres Nacionales, 1958.
- 22 poemas en Poesía y Testamento de Juan Iribarren. Jorge Eduardo Arellano. Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano número 69.
- Los fieros beduinos del Norte. Introducción y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ediciones Americanas, 1985.

Valoraciones:

El genio Rubén Darío, plasmó:

“La publicación de libros era bastante escasa. El periodismo estaba atrasadísimo en las cinco repúblicas. Las hojas de entonces eran cuando más semanales, y los escritores muy pobres, con raras excepciones (...) en Nicaragua, Jerez, Castellón, Jerónimo Pérez, el historiador, don Anselmo H. Rivas y un clérigo extranjero, muy ilustre, el padre Pozo, eran de los pocos que llenaban la prensa. Poetas, muy escasos; a no ser en El Salvador, Enrique Hoyos y nuestro queridísimo y respetado amigo Juan José Cañas; y en Nicaragua, Iribarren y Díaz.”

El poeta Carmen Díaz escribió un extenso poema titulado “Salutación a Juan Iribarren”, que en algunas estrofas plasma:

“Cuando os alumbre el blando sol de Italia,
entre las brumas del pasado, en Roma.
Cuando la veáis que majestuosa asoma
cual en desierto colosal torreón.

Traedme de allí un tesoro, amigo mío:
un puñado de místicas arenas,
quiero con ellas consolar mis penas,
quiero guardarlas en mi corazón.”

El famoso historiador Jerónimo Pérez Marengo, expresó:

“Y, ¿Cuántas no pudiéramos citar de Iribarren?... Iribarren, joven aún, festivo como un francés, pensador como un alemán, sentimental como las cañas musicales de la bella Italia. Iribarren poseedor de los idiomas principales, y tan culto que le recibió con agrado el inmortal Pío IX, su canto: Nicaragua, Nicaragua. Patria amada.”

La poeta María Teresa Sánchez, plasmó:

“El hombre que nació enaltecido y con el toque al lado de las musas exquisitas, casó escogiendo estrellas en el cielo constelado y orgulloso de Granada. Su única hija se une con el caballero de abolengo don Fruto Chamorro Bolaños. Por todas estas circunstancias que ofrecen oportunidad a la crítica sugerente, podría escribirse un libro en que además de los motivos trascendentales que hacen y rodean su vida y en que se conocen hombres y nombres que en el libro de la Historia se escriben en relieve, brillaría su optimismo lírico, una melancolía alegre y el acento romántico de un desamparado que quiere y no puede, que sabe y no emerge, que cree y no vuela. Sus versos patrióticos, escritos acaso en las noches de luna, sobre la vigilia de las trincheras, entusiasmaban a los nicaragüenses como

un toque de clarín. Sus versos son muy fáciles, a manera de himnos, sin música instrumentada, y ello explica el porqué se hicieran tan populares en **la línea de fuego.**”

El intelectual Dr. Carlos Cuadra Pasos, refirió:

“Como anotamos antes en el capítulo del sitio de Granada en 1854, el vate granadino Iribarren fue el autor de aquellos cantos patrióticos reproducidos en ese mismo capítulo. El historiador don Jerónimo Pérez, **contemporáneo del vate, lo llamó: “el canario granadino” y por ello** deducimos que Iribarren debió escribir poesías líricas, pero no nos ha quedado ninguna de ellas, solamente sus Cantos Bélicos para alentar y estimular a los soldados granadinos, primero, durante el sitio de la ciudad en 1854, y después, para echar a los filibusteros que por sorpresa se **apoderaron de Granada en 1855.**”

Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo, 1998, *Héroes sin Fusil*, Managua, Editorial Hispamer.
- Arellano, Jorge Eduardo, 2003, *Diccionario de Autores Nicaragüenses*, Managua, Colección Cultural de Centroamérica.
- Arellano, Jorge Eduardo, 2012, Granada de Nicaragua: crónicas históricas, Managua, p. 114.
- Cuadra Pasos, Carlos, 1962, *Cabos sueltos de mi memoria*, en Revista Conservadora, número 27, diciembre.
- Darío, Rubén, 1888, en Revista de Artes y Letras, Tomo XII, Chile, pp. 342-343.
- Duque-Estrada, Esteban, 2001, Los Protagonistas, Managua.
- Martínez, Francisco-Ernesto, copia de acta de bautismo del poeta Juan Iribarren, y copia de registro defunción de Yrinea Somoza Ramírez, que se publican de una manera inédita, obtenidas en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Masaya.
- Martínez, Francisco-Ernesto, 2015, Masaya en la vida y obra de Rubén Darío: Por primera vez todo lo concerniente, Managua, PLECA, PBS, p. 263.
- Pérez, Jerónimo, 1975, *Obras Históricas completas*, Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América.
- Sánchez, María Teresa, 1948, “Poesía Nicaragüense (Antología)”, Managua, Editorial Nuevos Horizontes.■**